

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio

Mundo global

ETA abandona la violencia armada

Las siglas ETA de la organización terrorista corresponde a “Euskadi Ta Askatasuna”, expresión en euskera traducible al español como “País Vasco y Libertad”. ETA anunció, a través de la web del diario Gara (18 octubre), el "cese de su actividad armada" y en texto leído por tres encapuchados de negro, expresó su "compromiso claro, firme y definitivo" de "superar la confrontación armada". El anuncio de la banda terrorista, que asoló por 43 años a España desde dentro y desde afuera de su territorio, se produce tan sólo tres días después de que se celebrara en San Sebastián la autodenominada Conferencia de Paz que concluyó con una declaración de cinco puntos en la que representantes internacionales instaban a ETA a un cese definitivo de la violencia. Ha sido una noticia reconfortante y bien comentada para España y el mundo. Los titulares de diarios son elocuentes. “La pesadilla ha terminado” (El País en editorial), “ETA anuncia el cese definitivo de la violencia”, “Un nuevo tiempo para Euskal Herria”, “ETA deja las armas”, “El fin del terror”. La noticia ha tenido especial incidencia en Colombia donde el gobierno democrático de Santos –en una nueva operación impecable- acababa de dar de baja a alias Antonio Cano, máximo jefe de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), guerrilla con muchas similitudes y nexos con la ETA (como su largo recorrido de 50 años, su estrategia militar y política de toma de poder frente al gobierno de turno, su recurso sin miramientos a la violencia armada y todas las formas de terrorismo, hasta su actual agotamiento final).

Terror y terrorismo

Es importante, de entrada, dejar claro el significado de la palabra cuando se aplica a organizaciones o grupos nacionales e internacionales. La semana pasada, en una entrevista de Caracol Internacional (dentro del programa “El radar”) hecha en Bogotá al presidente Rafael Correa de Ecuador, se le preguntó si era partidario o nó de una condena excluyente del terrorismo por parte de UNASUR, que agrupa

actualmente a varios países de Suramérica. Respondió que dependía de cómo se entendiera terrorismo.

El terrorismo es una variante de la violencia humana. Es una forma de aplicar la violencia a alguna situación conflictiva. Tiene como finalidad amedrentar, crear un temor incontrolable, aterrorizar a un individuo o a toda una colectividad a fin de obtener determinados resultados, mediante el terror. Terrorismo viene de terror. Y no es algo de este tiempo ni siquiera de sólo el siglo pasado. Ya Jenofonte, cuatro siglos antes de Cristo, hablaba de las ventajas de atemorizar a las poblaciones civiles, para lograr mejores efectos de la guerra. El terror puede asumir muchas caras, pero todas convienen en adoptar un mismo método: la implantación del terrorismo.

- Se lo puede definir como el asesinato deliberado y sistemático, desbaratando y amenazando al inocente (individuo o colectivo), para inspirar temor, con miras a lograr ciertos objetivos, por lo general políticos. Para Yona Alexander (Universidad de New York), terrorista es aquel que hace uso criminal, indiscriminado, de la fuerza para intimidar a un grupo más amplio que el círculo de las víctimas más inmediatas o naturales, con miras a lograr objetivos realistas o imaginarios. En general, el terrorismo envuelve la idea, por una parte, de golpear por sorpresa y sin miramiento, lo que se estima un objetivo (un blanco) político–militar; y por otra parte, la idea de aterrorizar al adversario, de paralizarlo, de provocar miedo, inseguridad, entendiendo por adversario incluso a la sociedad misma. Causar miedo e inestabilidad, debilitar al adversario sin importar el costo en vidas de inocentes (niños, espectadores, servidores públicos) para lograr el objetivo. André Malraux, en uno de sus trabajos políticos, ubica el terrorismo dentro de una patología entre la esperanza y la desesperación. El grupo terrorista abriga la esperanza de un éxito frente a un enemigo que se lo considera demasiado poderoso como para luchar contra él con armas más convencionales. Y es el accionar de un desesperado que se encuentra acorralado y busca, aterrorizando, el desahogo de la venganza con la destrucción. Según R. Kupperman (director de un Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales norteamericano), el terrorismo es extorsión política, es la guerra del débil, que usa teatralidad para dar una imagen de impotencia al poderoso. Los terroristas no reconocen ninguna regla o convención de guerra o derecho humano internacional; no distinguen entre combatientes y no combatientes. En su mundo maniqueo (de bien o mal, de blanco o negro), nadie tiene derecho a ser neutral. O se está con ellos o contra ellos.

Factores que influyeron

ETA, aunque no aparente reconocerlo explícitamente, ha sido derrotada. A esta derrota han contribuido distintos factores entre los que cuentan principalmente las instituciones y la acción de la sociedad civil. Ante todo, la acción inteligente eficaz y coordinada de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (el español y el francés), sus aparatos judiciales (más de 700 terroristas en cárceles españolas o de otros países), la unidad y la firmeza democráticas de instituciones y partidos responsables (PP y PSOE de España en sus respectivos gobiernos); y la acción determinante de la sociedad civil, con sus medios de comunicación, sus gremios, la Iglesia y confesiones religiosas, la voz y el testimonio ejemplares de los miles y miles de víctimas de todo tipo. A lo que habría que añadir el apoyo internacional en la lucha interna contra el terrorismo, por parte de Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Europea, países amigos, y a través de la intervención de cientos de Ongs a favor de los derechos humanos.

Pero bien advierten varios observadores y analistas que “las armas han callado, pero no hay que fiarse” (L. Bassets, El País), que “no debemos caer en el error de que muerto el perro se acabe la rabia”. Primero, porque ETA sigue con capucha y su retórica es, en lo fundamental, la de siempre. Ni ha anunciado la entrega de las armas, ni su disolución, ni la renuncia a sus objetivos estratégicos y tácticos. Pero, tampoco, parece dispuesta a revisar su pasado belicista, reconociendo su monumental error o el daño causado (Francisco J. Llera, Director del Euskobarómetro y autor de “Los Vascos y la Política”).

Conclusión

No hay nada más perverso que la violencia política, ni nada que haya perturbado más las causas de los pueblos. El terrorismo –como se ha demostrado a través de la historia- acaba con sus propios agentes y arruina sus causas. Aunque distintos en su origen, ideología y proceder, entre Eta y las Farc hay suficientes paralelos como para que el 'adiós a las armas' de la banda separatista vasca plantee puntos de referencia para quienes esperan que la guerrilla colombiana haga, algún día, un anuncio similar- como lo expresó el presidente Santos en su alocución la noche en que dieron de baja al jefe terrorista de las Farc. Este paralelo es alentador para Colombia, que ha logrado golpear repetidamente las estructuras de las Farc al

capturar o abatir a varios de sus líderes –en el gobierno anterior de Uribe y en éste de Santos-.

13-11-2011